

“Para que Europa siga creciendo como espacio democrático y de paz debe poder disuadir a quien cuestione sus capacidades”

ARANCHA GONZÁLEZ LAYA

“VIVIMOS EN UN MOMENTO DE PODER DESBOCADO”

¿Cuál es el papel de Europa en el mundo? Arancha González Laya trata de dar respuesta a una de las grandes preguntas de la geopolítica reciente. Su experiencia en política exterior le permite observar el panorama internacional con una mirada profunda para poner sobre la mesa cómo se debería construir su futuro. Sus conclusiones, tan claras como didácticas, están en su libro más reciente *Solos en el mundo* (Arpa, 2026), un análisis de las fuerzas que han alterado el orden mundial. La geoeconomía y los algoritmos son los grandes protagonistas.

TEXTO: **LOLA DELGADO** FOTOGRAFÍA: **JUANJO MOLINA**

El mundo que conocíamos está dejando de existir. Los Estados nación recuperan sus impulsos nacionalistas, se multiplican los conflictos y Europa descubre que ya no puede dar por sentadas ni su seguridad ni su influencia. Frente a este nuevo mapa del poder, la jurista y experta en relaciones internacionales (San Sebastián, 1969) mira hacia China, Rusia, Estados Unidos, África, el Ártico y el territorio invisible de los algoritmos. Responde rápido, con seguridad y sin rodeos, y deja una advertencia: entramos en un largo periodo de “no paz”.

Han pasado cinco años desde que fue ministra de Asuntos Exteriores, ¿en qué ha cambiado el mundo desde entonces? Ha retornado con fuerza el Estado nación imperialista. Desde la Segunda Guerra Mundial se buscó poner límites a los Estados nación, a sus impulsos nacionalistas, y se hizo con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, con la globalización. Pero desde 2008 empezamos un proceso de reversión. Se ha producido una revancha de los Estados nación imperialistas, que no quieren someter su poder a límites. Por ejemplo, Rusia, que invade un país soberano y libre cuestionando sus fronteras internacionales; Estados Unidos, que, junto con Israel, decide bombardear Irán poniendo fin a lo que había sido un ciclo de búsqueda de negociaciones con ese país, o las empresas tecnológicas, que resisten cualquier intento de limitar su poder en la era digital. Vivimos en un momento de poder desbocado.

Estamos entrando en un mundo cada vez más multipolar, con Estados Unidos y China como grandes centros de poder, y con Rusia e India, entre otras potencias, ganando protagonismo. ¿Cómo cree que va a quedar configurado el nuevo orden mundial y qué actores podrían tener más capacidad para determinarlo? Este es un mundo complejo. En lo económico es multipolar; la distribución del poder económico es mucho más difusa de lo que era hace 40 años. Pero en lo militar todavía es bastante unipolar: la potencia que más gasta es Estados Unidos, aunque China le pisa los talones. Luego hay un espacio, que es el de la tecno- ▶

logía, en el que existe un multipoder. Las empresas tecnológicas forman parte de la geografía del poder de una manera tan contundente que a veces son más poderosas que los propios Estados. En esta nueva cartografía del poder, que es muy compleja, no parece que vaya a cambiar la multipolaridad en lo económico. Y cuando miramos el espacio de la seguridad y cómo se está reconfigurando, vemos un aumento del gasto militar muy grande en casi todas las zonas del mundo, con excepción de América Latina y la parte subsahariana de África, donde todavía es tenue. Ahora las armas son distintas, el coste de acceder a ellas ha bajado. Uno puede comprarse un dron por poco dinero. El coste de entrada en una guerra ahora es más bajo y se multiplican los conflictos dentro de los países. Y la consolidación de los Estados nación imperialistas debilita las alianzas defensivas tradicionales y obliga a los países a reinventar otras nuevas. También debemos tener cuidado con no transmitir una falsa sensación de seguridad, porque los ciberataques y, sobre todo, los ataques en el espacio informacional forman parte de nuestra vida cotidiana. No los vemos, pero existen. La guerra cognitiva es más lenta.

Ha sido subsecretaria general de la ONU (2013-2020): ¿cómo mira uno al mundo desde allí? ¿Qué se ve? Estando en la ONU se ven todas las dificultades, los conflictos, la pobreza, la desigualdad, las crisis, pero a la vez se ve también cómo se pueden utilizar los espacios de cooperación para darles respuesta. Yo siempre digo que las Naciones Unidas son el lugar donde uno puede ejercer mejor la empatía hacia el otro, pero donde se ven con más crudeza todas las fallas de todo el mundo. Es un espacio privilegiado para construir soluciones de solidaridad y cooperativas. Es verdad que Naciones Unidas recibe críticas. La ONU se creó para limitar el poder de los Estados nación, pero solo funciona si ellos quieren que funcione. Cuando no quieren, le quitan el presupuesto, la apartan de determinados espacios… Y, sin embargo, allí sigue, siempre y en condiciones muy difíciles.

> **“Las tecnológicas ejercen el poder de una manera tan contundente que a veces son más poderosas que los propios Estados”**

Si tuviera que señalar hoy un único punto débil de Europa, ¿cuál sería: la dependencia militar de Estados Unidos, la fragmentación política, la dependencia tecnológica, la debilidad económica…? El principal problema de Europa en estos momentos es no creerse a Europa, no tener confianza en su capacidad para ser un actor con el poder para escribir su propio futuro. Europa no puede dejarse engañar por el mensaje sobre la inevitabilidad del declive europeo que, machaconamente, muchos repiten desde fuera, pero también desde dentro de la UE. No hay nada inevitable en la UE, la cuestión es qué queremos ser. Hay una lucha entre quienes quieren más unión y más integración, y los que quieren menos Europa y más Estados nación, los que quieren poner primero a su país. Para poder seguir siendo Unión Europea necesitamos tener el apoyo democrático de los ciudadanos.

Europa es una potencia económica y comercial de primer orden, pero en su libro habla de una Europa “sola” y de una potencia dependiente. ¿Qué capacidad real tiene hoy Europa para actuar como potencia geopolítica y qué le falta para poder hacerlo? Está sola porque, de alguna manera, hemos asistido a un divorcio entre Europa y su aliado histórico, que apoyó la construcción de la UE: Estados Unidos. Y sufre a unos Estados Unidos que titubean en la defensa de la UE, en el compromiso defensivo en la Alianza Atlántica, a una administración estadounidense hoy predatoria en lo económico y lo comercial hacia la UE, y que no duda en escribir en su estrategia de seguridad nacional que su objetivo es debilitar la construcción europea. La actual administración estadounidense busca una relación con Europa basada en los Estados nación porque son más débiles que la UE, porque es más fácil, en comercio internacional, torcerle el brazo a un Estado miembro que a la UE, que representa el 14 % del comercio internacional. La UE es un gran freno al retorno del Estado nación imperialista.

¿Hasta qué punto tiene Europa realmente capacidad militar para defenderse sin el apoyo de Estados Unidos? ¿Qué capacidades concretas son hoy sus principales carencias? Le falta desarrollar capacidades en temas importantes como ▶

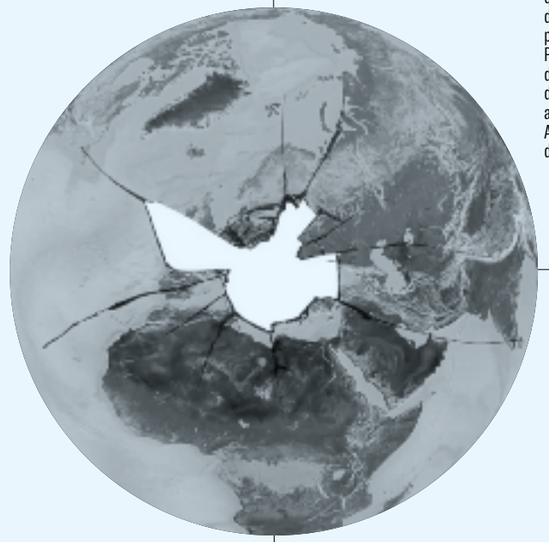
EL PODER DEL ALGORITMO

1

En *Solos en el mundo* afirma que los algoritmos son hoy la gran amenaza de nuestras democracias porque amplifican la polarización. ¿Estamos ante una amenaza comparable, en términos políticos, a una injerencia extranjera tradicional?
Claramente. Mucho menos visible y más letal. Los algoritmos se están apropiando del espacio de debate público. Las democracias tenemos en común que las cuestiones que nos atañen a todos las discutimos en el ágora pública. El problema ahora es que ese debate público no está en nuestras manos, sino en las de unas empresas tecnológicas que definen cómo se usan esos algoritmos para manipular el debate público en cada uno de los países de la UE. Se escudan en la necesidad de garantizar la privacidad, el anonimato, en que la regulación es el cáncer de la innovación tecnológica, pero en realidad lo que están haciendo es lucrarse del deterioro de las democracias en Europa. Por eso, tenemos que plantarles cara. No tenemos que ceder ante la presión de no regular. Lo vemos cuando Meta acepta pagar 18 000 millones de dólares para que no le acuse de manipular a los niños y a los adolescentes con esos algoritmos. Uno no paga esa cantidad si no teme una decisión que concluya que hay una manipulación muy clara. Hoy los algoritmos son un cáncer para nuestra democracia, y tenemos que asegurarnos de que obligamos a una transparencia que permita garantizar el juego limpio en el debate público europeo.



Solos en el mundo (Arpa, 2026) es un análisis de la situación geopolítica de Europa. En un mundo que se reconfigura y tiende a fragmentarse, González Laya tiene claro que Europa todavía puede ganar.



> **“La UE es un gran freno al retorno del Estado nación imperialista”**

Europa ha aprobado su Reglamento de Inteligencia Artificial, que usted presenta como una herramienta fundamental para proteger derechos y democracia. ¿Es suficiente la regulación europea frente a unos algoritmos y unas empresas tecnológicas cuyo poder trasciende las fronteras europeas?
Lo que creo es que ahora hay que implementar toda esta legislación que ha sido creada. Hay que hacer dos cosas: primero, desplegar el poder potencial de esa regulación. Pero, en segundo lugar, no podemos dar marcha atrás, no podemos diluir la regulación que hemos aprobado, que es lo que nos exige la Administración estadounidense. No debemos ceder.

2

¿Hasta qué punto las grandes compañías tecnológicas están adquiriendo un poder político que los Estados europeos ya no son capaces de controlar?
Está claro que están adquiriendo mucho poder político, pero no estoy de acuerdo con que no se puedan controlar. No tenemos que ceder al chantaje de quien nos pone un cuchillo en la garganta diciéndonos que de ninguna manera aceptan que regulemos la tecnología. Y no somos los únicos que nos preocupamos cada vez más de la salud mental de nuestros niños y nuestros adolescentes. Este es un movimiento que también existe en Estados Unidos, así que podemos trabajar juntos.

3

son la carrera espacial, la inteligencia artificial, las capacidades aéreas... Pero el principal problema de la defensa en la UE es la fragmentación. Si se construyen todas esas capacidades a nivel nacional, la suma de todas ellas no genera una defensa europea férrea. Por eso, el gran desafío para la UE es construir capacidades defensivas en común. Tiene una ventaja, y es que ha ensayado mucha proyección de fuerza en la OTAN. Pero si realmente tenemos que hacernos más cargo del sostenimiento de la OTAN, como un proyecto donde Europa tenga más que decir, eso significa reducir la fragmentación europea y construir una doctrina que responda a todas las aspiraciones europeas.



Usted señala que el problema de la defensa europea no es únicamente cuánto se gasta, sino cómo se gasta y hasta qué punto ese gasto fortalece la industria europea. ¿Qué debería cambiar Europa para convertir el aumento del gasto militar en verdadera autonomía estratégica? Primero, hay que fijarse dónde tenemos carencias y necesidades que cubrir en el área de defensa, y luego hay que ver cuántas de esas necesidades se cubren a nivel nacional y cuántas van a necesitar, por su escala y dimensión, una inversión conjunta. Europa puede necesitar un submarino nuclear, no 27 submarinos nucleares. Por eso hay que definir cuáles son las necesidades y gastos, y, de esos gastos, cuáles necesitan una dimensión europea.

Habla en su libro del "talón de Aquiles" de la defensa europea: la dificultad para asumir que la fuerza es una condición para la paz. ¿Existe todavía en Europa una resistencia cultural y política a utilizar el poder como instrumento de disuasión? Claramente, y lo vemos en España. Esta idea del rearme no la entiende todo el mundo. Yo creo que tiene mucho que ver con la historia y la tradición de cada país. Yo vivo en Francia y allí el hecho de aumentar el gasto en defensa y reducirlo en pensiones es algo que se tolera, es decir, el gasto militar no está en cuestión, allí la disuasión no se pone en tela de juicio. Pero no es así en toda la UE y, para que la UE siga creciendo como espacio democrático y de paz, la condición es tener la capacidad de disuadir a quien quiera cuestionar nuestras capacidades. Hoy, mantener el proyecto de paz europeo requiere invertir en disuasión, que no en agresión.

> **"A la defensa europea le falta desarrollar capacidades en temas importantes como la carrera espacial o la inteligencia artificial"**

Si Estados Unidos deja de ser un garante fiable de la seguridad europea, ¿debería Europa aspirar a desarrollar una verdadera capacidad militar autónoma o seguir considerando a la OTAN como el eje fundamental de su defensa? ¿Son ambas cosas compatibles? Son compatibles y de lo que se trata es de que Europa tome más responsabilidades y, por lo tanto, más poder, dentro de la OTAN. El accionista último de la OTAN es Estados Unidos. Y cuando Estados Unidos se convierte en un socio poco fiable, creo que lo lógico es que el resto de socios asuma más responsabilidades. Yo sigo pensando que para Estados Unidos es muy importante seguir participando en la defensa del continente europeo porque el primer país que tiene una proyección de capacidad nuclear contra Estados Unidos se llama Rusia. Y Rusia está en Europa. Por eso, pienso que a Estados Unidos le interesa mantenerse fuerte en la OTAN. Pero Estados Unidos no lo ve así.

Según su libro, China no compite únicamente mediante el poder militar, sino a través de infraestructuras, tecnología, materias primas, comercio y finanzas. ¿Está el mundo (y Europa) preparado para esta nueva guerra geoeconómica? No, y de hecho estamos viendo las consecuencias de esta cada vez mayor presencia china en la economía internacional. Lo estamos viendo a través de los desequilibrios macroeconómicos que comparten Estados Unidos y China, pero que en el caso de China se están haciendo insostenibles, pues tiene una capacidad de producción industrial muy por encima de su capacidad de consumo. China representa hoy un tercio de la capacidad industrial en el mundo y se proyecta que para 2030 esto pueda ser el 45-50 %. Pero hay una disparidad enorme entre la capacidad de producir de China y el consumo de su mercado. La variable de ajuste de este desequilibrio macroeconómico son los mercados internacionales, entre ellos el mercado europeo, que es uno de los más grandes y ricos del mundo. Está en manos de China resolver su desequilibrio económico.

> **"El principal problema de Europa en estos momentos es no creerse a Europa"**

Parece que hay un desplazamiento del centro de gravedad geoestratégico hacia África y al Ártico. ¿Está Europa mirando demasiado tarde hacia estos dos espacios? ¿Qué papel debería jugar la UE en África para evitar que Rusia, China, Estados Unidos u otras potencias ocupen ese espacio? Hay una presencia china en África muy grande y no es nueva: lleva dos décadas gestándose. Es económica, es inversora, es en infraestructuras y en muchos de los sectores en los que África tiene un gran potencial, como son la minería o los recursos naturales. En el caso de Rusia, esa presencia está más localizada y ha disminuido, pero se ha instrumentalizado para agitar un espíritu antieuropeo y neocolonial. Estados Unidos tiene un gran desinterés por el continente africano, solo es puntual y donde haya un interés extractivo. En el caso de Europa, la cuestión es que somos vecinos. Para Europa en general es imprescindible desplegar todos sus recursos en el continente africano y prestarle más atención política.

En el caso del Ártico, desapareció del mapa del mundo después de la Guerra Fría y ahora ha vuelto, sobre todo por el impacto del cambio climático. El Ártico es una capa de hielo que se está fundiendo, y al hacerlo está dejando al descubierto nuevas rutas comerciales, nuevos recursos minerales, una fragilidad brutal de sus ecosistemas y un nuevo territorio de enfrentamiento de las grandes potencias.

En su libro aparece una paradoja: cuanto más interdependiente es el mundo, más crecen el nacionalismo, la fragmentación y la tentación de encerrarse dentro de las fronteras. ¿Cómo se puede recuperar el apoyo ciudadano al proyecto europeo precisamente ahora, cuando más se necesita la integración europea? Poniendo a Europa en el centro del debate político y del debate público. Haciendo de Europa un tema de campaña electoral. Explicando y exponiendo, y no solo acusando a la UE cada vez que hay algo que no funciona a nivel nacional, que es la táctica favorita de todos los Estados miembros. Hay que poner a Europa en el debate interno nacional.

La guerra de Ucrania, las tensiones en Oriente Próximo, la rivalidad entre Estados Unidos y China y la lucha por controlar tecnologías, recursos y rutas comerciales parecen formar parte de una misma disputa por el poder global. ¿Cuál cree que será el próximo gran escenario de confrontación geopolítica y por qué? Vamos a vivir un largo periodo de no paz (*unpeace*), de conflictos a diferentes escalas, hasta que vayamos encontrando un nuevo acomodo global. Estamos en una transición hacia una nueva forma de distribución del poder que pueda ser más equilibrada y tenemos que ser capaces de evitar una confrontación global en este periodo de *no paz*.